

XVII. DIA.

DE EL AMOR DE DIOS.

I. **C**OMO nuestra voluntad por su naturaleza ama necesariamente el bien, no podemos dexar de amar, à quien nos le hace. Pues cómo no amamos mucho à Dios, que nos ha hecho, y continuamente nos hace tantos, y tan grandes bienes? Nosotros podemos recibirlos, y los recibimos efectivamente; pero no podemos comprenderlos, ni contarlos todos; porque sería menester contar la muchedumbre de las criaturas, de las quales no hay ninguna, que no la haya hecho para nosotros, y por consiguiente, que no sea un beneficio nuestro, y motivo, que nos obliga amar à su Divina Magestad. El Cielo, y la tierra, (dice San Agustín) y todas las criaturas, Dios mio, me dicen incessantemente, que te debo amar: pero ay de mi, que estoy sordo à estas voces! Era menester contar estos dones, Señor,

.IIVX
que

para el mes de Abril.

que me haceys por todos los instantes de mi vida, en quien no hay ninguno, en quien no me hagays muchos, y grandes beneficios: era menester contarlos por todos los momentos de la vida de Jesu-Christo, por todos los movimientos de espíritu, y de su alma, en todos los quales no ha havido ninguno, que no haya sido para mi provecho; pero que en medio de todos estos beneficios esté tan frio; qué abominable extravagancia! Pero que hay, que estrañar, si es efecto de el poder de el demonio, y de la malicia de mi corazón; pues debiendo ser esta multitud de dones, como tantos carbones ardientes, que me abrasassen en tu amor, me hallo para amarte, como si fuera de yelo.

II. Estos beneficios son igualmente considerables, por lo grandes que son, como por su multitud. Los debemos estimar primeramente por la dignidad de la mano de quien vienen; pues todo lo que viene de la mano de Dios, es grande, y muy grande; por la baxeza, y pequenez de el termino adonde van, que es el hombre, que es nada, y pecador; por el amor, con que

nos los hace, que es infinito; por el desinterés, que los acompaña, pues no puede esperar, quando mucho, sino que le bolvamos, lo que él nos dió; por la essencia de estos mismos beneficios, pues de muchos de ellos es infinita; como quando el Padre nos dió à su Hijo preciosissimo en la Encarnacion, quando el Hijo se nos da en la Eucharistia, y quando el Padre, y el Hijo nos dan al Espiritu Santo; y por el termino, ò fin, à que estos beneficios nos conducen, que es la possession de Dios. A estos dones infinitos correspondieria amor infinito; pero ya que de este no somos capaces los hombres, amemos à Dios sin limitacion alguna. Pero la lástima es, que un bocado de pan, que se da à un perro, corresponde éste con amor; y à tantos, y tan grandes beneficios, como Dios me ha hecho, aun no he correspondido con el reconocimiento. La accion de un bruto, será el fiscal de mi ingratitud en el dia de el Juicio.

III. Qué podré yo darte, ò Señor, por tantos beneficios, como he recibido de Vos? Quando yo tuviesse para ofrecerte todós los bienes de el mundo,

do, y te los ofreciesse; qué te ofreceria, que no hubiera recibido de tu mano? Quando me diera à mi mismo, con todo lo que tengo, en lugar de pagar lo que te debo, contraheria una nueva obligacion; pues el deseo, que recibiera de tu mano para ejecutarlo, sería un nuevo beneficio, y gran beneficio: con que no hay, sino el que te ame, que te satisfaga; pero ay! Que no te puedo dar mi amor sin el socorro, y auxilios de tu Divina gracia, ni despues reconocer el beneficio de tu gracia, sin otro nuevo beneficio, ò por mejor decir, el mas grande de todos; porque sin él, los demás beneficios no solo me fueran inutiles, sino desgraciados; pues solo firvieran à hacer mi ingratitud mas visible, y à mi menos perdonable: yo renuncio voluntariamente, Señor, à todos los beneficios, como me concedays este; pues si me lo concedays, seré dichoso, poseyendoos; y como yo lo logre, renuncio à todas las demás cosas.

FRUTO.

Confundete à ti mismo; pues recibiendo continuamente beneficios de Dios, no le pagas, sino con ingratitudes.

68 *Reflexiones Christianas,*
Da Altissimo secundum datum ejus.
Eccles. 35.

Procura, que lo que ofreces à Dios, tenga alguna proporcion, con lo que él te da.

Coelum, & terra, & omnia, quæ in eis sunt, ecce undique mihi dicunt, ut amem te, nec cessant dicere omnibus. *Aug. lib. 10. Confess.*

El Cielo, la tierra, y todas las criaturas, que en ellos estan, me estan diciendo siempre, y à todos los hombres, que te amemos.

XVIII. DIA.

DE LA OMNIPOTENCIA
de Dios.

I. Dios todo lo puede: su poder es infinito: no tiene otros limites, que lo que es imposible; y aun lo que parece imposible à los hombres, no lo es para Dios. Todo lo puede por sí mismo, su poder es independiente, no ha menester materia en que exercitarle; pues saca de la nada las criaturas

Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.
Luce 1.

ras

69 *para el mes de Abril.*

ras mas perfectas. Su Divina Magestad llama à lo que tiene sér, como à lo que no le tiene, y hasta la nada obedece à su voz: *Vocat ea, quæ non sunt, Rom. 4. 17. tamquam ea, quæ sunt.* No tiene necesidad de las criaturas para obrar, él solo puede hacer, lo que quisiere sin ellas. Quando quiere, que obren con él, no es porque necessite de su concurso, sino por honrarlas. Se acomoda ordinariamente por condescendencia à su naturaleza; pero otras veces las eleva, à que excedan el orden natural, y es, quando hace milagros, que él solo puede hacer.

II. No hay nada, que resista al poder de Dios; en él lo mismo es querer, que executarfe. Las criaturas mas lentas, y las mas insensibles, parece se buelven sensibles, è inteligentes, para obedecer la voz de Dios. Ellas se desnudan de sus inclinaciones, por seguir la de Dios, ò por mejor decir, no tienen otra, que la de sus ordenes. Dios hace todo lo que quiere (dice el Profeta) en el Cielo, y en la tierra. Lo que se llama poder de los Grandes en el mundo, es una verdadera debilidad: qué cantidad de Ministros, de Agentes,

tes, de Soldados no han menester para executar sus designios! Y esto que quiere decir, sino que necessita de muchos brazos para sostener su authoridad, y de muchos concursos, y ayudas para executar ordinariamente cosas muy pequeñas: pero Dios no necessita, sino de sí mismo para emprender, y executar todo lo que quiere: halla en su Omnipotencia, como en un fondo inagotable todo lo que ha menester; lo mismo es en él querer, que poder, y executar.

III. Qué conclusiones no podré sacar de la Omnipotencia de Dios para mi instruccion, y para mi consuelo! Porque siendo Dios Omnipotente, qué temor debo tener de ofenderle; pues puede igualar su poder con mi castigo! Dios es infinitamente poderoso; pues qué podré yo temer aun en los mayores peligros, si él me protege? Quien se arrima à un brazo omnipotente, puede caer? Dios puede todas las cosas; pues qué no podré esperar, si le sirvo, quando la medida de la recompensa, que me promete, es su bondad, y su poder? Dios puede todas las cosas; pues quanto le debo amar, quando no emplea

plea su Omnipotencia, sino en hacerme beneficios? Dios es infinitamente poderoso; pues por grandes, y enormes, que sean mis pecados, no desesperaré, pues que hace (segun dice el Espiritu Santo) brillar su Omnipotencia, principalmente en perdonar los mayores delitos. Tu tienes piedad de todos; (dice el Sabio) porque eres Omnipotente: *Misereris omnium; quia omnia potes.* La Omnipotencia de Dios es el origen, y medida de su misericordia; por mas miserable pecador, que sea, no puedo desesperar del perdon, quando tengo mi esperanza apoyada en un fundamento tan sólido.

FRUTO.

Si la vista de tus pecados, y miserias te da miedo; la Omnipotencia de Dios, en quien debes esperar, animará tu confianza.

Subest enim tibi, cum volueris, posse. *Sap. 12.*

Dios puede, todo lo que quiere.

Propterea dicitur Omnipotens; quia quidquid vult potest. *Aug. de Symb.*

Por esso se llama Dios Omnipotente; porque puede hacer todo lo que quiere.

PARA EL SABADO
antes de Ramos.

DE LOS DOLORES INTERIORES
de Jesu-Christo en su Passion, con la
consideracion de sus tor-
mentos.

I. **L**A rabia de los enemigos de el Salvador, y la crueldad de los verdugos, no podian satisfacer el deseo, que tenia de padecer por nosotros. Fue menester, que su amor se uniesse à ellos para hacer padecer à su corazon una passion interior, que excediesse à la passion exterior, que atormentó su cuerpo; porque excedia el amor de Christo, y el deseo de padecer, à la crueldad de los verdugos. Para conseguir su deseo, detuvo todos los movimientos de las passiones consolativas; como son: el amor, la esperanza, y la alegria; y soltó la rienda à todas las passiones tristes; como son: el temor, el dolor, y la displicencia; interrumpió la comunicacion, que havia entre la

la parte superior, y la parte inferior, entre Dios, y el hombre; porque eternamente dichoso, è impassible, en quanto Dios, no impidiesse, en quanto hombre el padecer. Hizo un milagro continuo para poder padecer por nosotros; y nosotros quisiéramos, que le hiciéssse, paraque no padeciésssemos por él: él dió toda la viveza à su imaginacion, paraque le representasse lo mas cruel de sus tormentos, firviendo-se de todas las luces de su discurso, paraque le pusieran delante de los ojos lo mas afrentoso, y lo mas indigno.

II. La imaginacion de el Salvador ocupada, y herida de todos estos objetos; animada por su mismo discurso, le hizo como passar muestra en un infante de todos los tormentos de su passion, con todas las circunstancias mas crueles de ellos para fer mas vivamente atormentado entónces, que quando los padeció; porque en su passion atormentaron su cuerpo estos dolores successivamente, unos despues de otros; y entónces traspasaron su corazon todos juntos, sin haver nada, que los embarazasse, ni templasse su violencia. En esta ocasion fue quando su afligido

do corazon sintió mas vivamente, ser vendido, entregado, negado, abandonado de sus Discipulos, las bofetadas, los insultos, las blasfemias, la desnudez vergonzosa, y la indigna preferencia de Barrabás. Representaronsele con toda su ignominia, los azotes, las espinas, los clavos, y la Cruz, y con una actividad anticipada exercitaron todo su rigor. El deseo que Jesus tuvo de padecer, no pudo ser mas ingenioso. Pudo tampoco mostrarte mejor, lo que te ama? Y quanto desea le correspondas, y quanto lo tiene merecido? Mas ay, que despues de esto, aun no le corresponderás!

III. Pero además de esto, los tormentos de nuestro Salvador fueron menos sensibles, y dolorosos por su crueldad, que por lo vanos, è inútiles, que havian de ser; porque los cruelísimos tormentos, que padeció, le huvieran sido dulces, si se salvára con ellos todo el mundo. Las espinas, los clavos, la Cruz huvieran perdido todo su rigor, ò por mejor decir, huvieran sido dulcíssimas, si juzgasse con ellas tocarte el corazon, y assegurar tu salvacion. Pero quando considera,
que

que la menor gota de su preciosísima sangre, era suficiente para redimir un millon de mundos, y que derramandola toda en su passion por ti, no se ablandará la dureza de tu corazon, ni ganará tu amor, ni tu salvacion: há! Este es el Caliz, de quien pide al Padre Eterno le libre. Pero ay de mi! Seré tan ciego, y tan ingrato, que cause un dolor tan vivo à mi Salvador, y à mi la condenacion eterna?

FRUTO.

Resuelvete à que no sea inutil, lo que Dios padeció por ti, procurando aplicarte el precio con tu cooperacion, que es lo que falta.

Attendite, & videte, si est dolor, sicut dolor meus. *Thren. 1. 12.*

Considerad, y ved, si hay dolor igual al mio.

Quis tantam dignè possit eloqui pietatem: innocens affligitur, ut noxius liberetur; ut redimatur servus, occiditur filius! *Aug. 5. 138.*

Quien podrá bastantemente explicar la misericordia de Dios, que aflige al inocente para librar al culpado, y hace morir à su Hijo para redimir al esclavo!

PARA EL DOMINGO
de Ramos.

DE LOS DOLORES INTERIORES
de Jesu Christo, à vista de nuestros
pecados.

I. **S**I la vista de los tormentos, que nuestro Salvador havia de padecer, afligió tan vivamente su corazon; la vista de nuestros pecados, de que se havia de encargar, le afligió mas cruelmente por la confusion, que tuvo en hacerse cargo de ellos, y por el dolor, que padeció despues de haverlos tomado à su cuenta. Qué estraña violencia no hizo à su corazon para obligarle à encargarse de los pecados de todos los hombres! Su repugnancia nacia primeramente de la oposicion, que tenia al pecado; porque le aborrecia, al passo, que amaba à su Padre; y el mismo amor, que movia en él este aborrecimiento de el pecado, le obligó à encargarse de él para destruirle. En segundo lugar nacia su repugnancia

Posuit
Dominus
in eo ini-
quitatem
omnium
nostrum.
Isai. 53.
6.

para el mes de Abril. 77

cia de la multitud de los pecados, de que se havia de encargar, la qual era para él un peso insoportable; porque se encargaba de todos los pecados de el mundo. Pues quien no se admirará, de que à un Dios hombre le parezca carga pesadissima, y à ti te parezca cosa tan ligera; pues tienes tanta facilidad en cometerlos! Finalmente nacia tambien de la fealdad horrorosa de las culpas; porque havia de ser en lo exterior, pecador, y maldito, siendo, en este modo, el blanco de los rigores de el Padre, quando era à la verdad dulce objeto de su complacencia. De aqui sacarás, que si Dios trata assi à su proprio Hijo, que no tenia mas que la figura de el pecado; qué debemos nosotros recelar, infelices, y miserables esclavos de las culpas, que cometemos?

II. El amor de el Salvador, no atormentó su corazon tan solamente con la confusion de nuestros pecados, de que quiso encargarse; sino tambien con el vivo dolor, que luego, que se encargó, tuvo de ellos. Todos los otros tormentos, que padeció, tuvieron su limite; este dolor no le tuvo; porque fue proporcionado à la gravedad,

Factus
pro no-
bis male-
dictum.
Gal. 3.13.

dad, y à la multitud de nuestros pecados; al aborrecimiento, que los tenia, à la caridad, con que nos amaba: y siendo todo esto infinito en su modo, su dolor lo fue tambien. Pusieronse à los ojos los pecados, para que los lavasse con sus lagrimas: *Ploravit super singulos.* No se exceptuó pecado de su vista; ò por mejor decir: su afligido corazon no se libró de el furor de ninguno de todos ellos. Vinieron todos en este instante, como sueltos Leones à cebar su crueldad en el corazon de Jesus. Los tuyos! Los tuyos! Vinieron con los otros. Este pecado, que te ha parecido tan agradable, y en quien has puesto todo tu gusto, llenó el corazon de tu Salvador de una amargura immensa. Despues de esta consideracion, podrás tener offadía para executarle? Pero cómo no mueres de dolor de haver afligido tanto el corazon de tu Redemptor? Si quieres conocer la gravedad de el pecado, mirale en el corazon de Jesus, y en los efectos, que alli produce; no à las sombras de el discurso de tu corazon corrompido.

III. El dolor de nuestro Salvador fue excessivissimo; pues le obligó à que-

Gen. 43.
13.

quejarse, y decir, que su alma estaba triste hasta la muerte. Si Jesu-Christo huviera muerto por el exceso de su dolor, y de su amor por nosotros; qué obligacion le tendríamos? Pues no se la tenemos menor de haverse preservado contra su dolor para padecer por nosotros. Este dolor fue muy excessivo; pues que le hizo temblar, y pedir à su Padre, que le librasse de el Caliz, no de los tormentos de su Passion, que los havia deseado con ansia, fino de el Caliz de nuestros pecados, que le queria hacer beber hasta la ultima gota: dolor tan sumamente excessivo, que le hizo sudar sangre; y carga tan pesada, que le derribó lleno de sangre en la tierra. Si el mirar à tu Salvador en este estado, no traspasa tu corazon, y no te excita tanto amor à Jesus, como horror à tus pecados; qué será capaz de convertirte!

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que te conceda parte de este vivo dolor, que él tuvo entonces de tus pecados; y ofrece al Padre Eterno el dolor excessivo, que su Hijo tuvo de los tuyos para suplir la cortedad de tu arrepentimiento.

Mag-

80 *Reflexiones Christianas,*
Magna est velut mare contritio tua.
Tbren. 2. 13.

Tu dolor es mas grande, y mas amargo, que la mar.

Non solis oculis, sed quasi membris omnibus fleuisse videtur. *Bern. f. 3. Dominicæ Palm.*

No se satisfizo con llorar nuestros pecados con lagrimas, sino que los lloró tambien con la sangre, que sudó todo su cuerpo.

PARA EL LUNES Santo.

JESUS EN SU PASSION,
debe ser objeto de nuestro amor.

I. **D**ios hombre muere por los hombres: qué poderoso motivo, paraque le amemos! Quanto mas se considera, lo que es Dios, y lo que es el hombre; mas dificultad nos hace concebir el mysterio de un Dios muerto por los hombres. Qué es Dios? Qué es el hombre? Dios es la grandeza, el poder, y la soberanía misma; el hombre

para el mes de Abril. 81

bre es la baxeza, la debilidad, y la dependencia. Y qué es morir Dios por el hombre? Es, esta grandeza, esta omnipotencia, y esta soberanía, sacrificarse por esta baxeza, debilidad, y dependencia: esto se puede comprehender? El hombre fue criado, paraque se sacrificasse à Dios, y en esto consiste la dicha de el hombre, y su gloria: pero que Dios se sacrifique por el hombre; no parece indigno de su sabiduria? Verdad es, que lo parece; pero es digno de su misericordia, y por esso no incompatible con su sabiduria; pues lo que parece, pierde por una parte, lo gana por la otra. Su Divina Magestad estima tanto el corazon de el hombre, que no juzga exceder con las liberalidades, que hace, por ganarle: dexarás de dar el tuyo à un Dios, que le ha comprado à tanta costa?

II. Yo no comprehendo el mysterio de la Trinidad, y le creo; porque persuadido, à que la naturaleza de Dios es incomprehensible, por lo mismo, que no le puedo comprehender, le creo; pero el mysterio de un Dios muerto por los hombres, es difícil, y excede à todo discurso. Ha sido menester

Tom. II. F ter

ter toda la misericordia de Dios para formar la idea de este mysterio, toda su omnipotencia, y sabiduria para ejecutarle, y sería menester toda la inteligencia de los Angeles para concebirle, y toda la Fé de Christiano, para creerlo: pero, pues es cierto, y le creemos, no hay duda, que es necesario ser mas duros, que los demonios para no estar lastimados, y no morir de amor, ò de dolor de no amar à un Dios, que ha muerto por nosotros. Si su Divina Magestad huviera muerto por los demonios, si fueran flexibles, huvieran sido sensibles à una prueba tan grande de amor; y à ti, que tienes un corazón tan tierno con las criaturas, no te mueve esta consideracion?

III. Un Dios muerto por mi! Esta es la consideracion, y ocupacion mas dulce, y frequente de los Santos en el mundo, y el mas poderoso motivo de su amor. Un Dios muerto por el hombre, es el objeto de la admiracion, y extasis de los Angeles en el Cielo. Un Dios muerto por el hombre, es lo que causa la confusion, y desesperacion de los condenados en el Infierno; porque dirá eternamente un

con-

condenado en él: Dios murió por mi, y no obstante yo estoy aqui. No puedo dudar de la misericordia, con que me miraba, y de la verdadera voluntad, que tuvo de salvarme, pues le ví morir por mi: con que no me puedo quejar, sino de mi mismo. Aunque hace dificultad, concebir la eternidad de las penas, à qualquiera, que piense bien, y comprehenda esta proposicion: *Un Dios muerto por los hombres; no le será difícil concebir esta otra: Estos mismos hombres ingratos, son castigados por Dios con una eternidad de penas.* Quien no ha querido encenderse en las llamas de el amor, que un Dios muriendo por él, ha querido encender en su corazón; merece arder en las llamas, que la Justicia de Dios ha encendido en el Infierno. Elige de estos dos incendios, qual te conviene.

FRUTO.

Toma la resolucion de meditar con frecuencia la Passion de Jesu-Christo, y que no se te passé dia, sin pensar en ella. La memoria de tan gran beneficio, es la mayor recompensa, que puedes mostrar en tu agradecimiento.

Qui vivunt, jam non sibi vivunt;

F 2

sed

fed ei, qui pro ipsis mortuus est. 2. Cor. 5.

Los que viven, no vivan mas para sí mismos; sino para Jesu-Christo, que murió por todos nosotros.

Toto vobis figatur in corde, qui pro vobis fixus est in Cruce. *August. lib. de Virg.*

Fixad totalmente en vuestros corazones, al que por vosotros fue fixado en la Cruz.

PARA EL MARTES

Santo.

JESUS EN SU PASSION,

debe ser el objeto de nuestro amor.

I. Dios hombre muerto por los hombres, es el mayor motivo para la admiracion, y el amor; pero un Dios, que muere por sus mismos enemigos, excede los limites de nuestra explicacion, en lo que debemos admirar, y amarle. Jesu-Christo mismo nos asegura, que la mayor prueba, que puede dar la amistad mas constante, es, quando se llega à morir por el amigo;

pero

pero su amistad, y misericordia para con los hombres, excede aun à la mayor prueba pues muere por sus enemigos; pero por qué enemigos? Por los mas viles, è insolentes; igualmente favorecidos, que ingratos. Para vengarse de ellos, no havia menester mas, que olvidarlos, y con esso se huvieran todos ellos buelto à la nada: para castigarlos, no havia menester mas que querer, y con esso los huviera hecho eterna, y sumamente infelices; pero no solamente no los castiga, como merecian, sino que los sufre, los espera, los previene, les ofrece su gracia, y su amistad, y lo que es mas de admirar, él les merece esta amistad, y se les folicita, muriendo por ellos, y fatisface con el precio de su Sangre las ofensas, que havian cometido contra él, por las quales podia pedir de ellos una fatisfaccion eterna, condenandoles à las eternas llamas de el Infierno. Dios siendo omnipotente, podia dar mayor muestra de la caridad, y misericordia, con que mira à los hombres?

II. Pero lo que hace aun mas replandecer la caridad, y amor de Jesu-Christo à los hombres, es, que aun-
que

que su Divina Magestad podia alcanzar nuestro perdon , reconciliandonos con su Padre , y hacernos amigos suyos , de enemigos que eramos , con derramar una sola gota de su sangre , con verter una sola de sus lagrimas , con exalar uno de sus suspiros , con el mas minimo movimiento de su corazon ; pues todas estas , siendo acciones de Christo , eran acciones de Dios , y por consiguiente de un valor infinito ; ha querido no solamente verter algo de su sangre por nosotros , sino derramarla toda ; no solamente ha querido morir , sino morir la mas infame , y cruel de todas las muertes . Pero Salvador mio , no parece , que en esta ocasion has obrado contra las leyes de tu sabiduria infinita ; pues has hecho à tanta costa , lo que podias con menos ? Parece , que has consultado menos à tu sabiduria , que à tu misericordia , que has reparado mas en lo grandissimo de mi necesidad , que en lo grande de tu Magestad ; pues parece , que esta fineza , es mas para obligarme à tu amor , que à tu respeto ; pero no por esso dexas de merecer entrambas cosas , aunque tu passion sea principal causa de mi amor .

Con

III. Con todo esto es cierto , que la misericordia de Dios no ha deslucido nada à su sabiduria ; y aunque su amor por el hombre haya sido , y sea tan excessivo , como lo doloroso de su Passion , no ha sido sin gran razon de la eterna sabiduria , el que la Redempcion haya sido tan costosa ; porque nos ha querido mostrar , de qué precio es la gloria de Dios , y que no se debe reparar en nada , quando se trata de solicitarla . Tambien nos ha querido enseñar à conocer , lo que es un pecado , y juzgar lo grande de su malicia , por lo grande de el remedio , que se aplicó para curarle ; pues (como dice San Bernardo) muy peligrosas , y envenenadas debian ser nuestras llagas ; pues para curarlas , el Señor huvo de padecer las muchas , que recibió en su Santissima Passion ; y en fin , Jesu-Christo nos ha querido hacer experimentar el excesso de su amor , por el excesso de sus dolores , paraque si la facilidad , que havia tenido en criarnos , havia servido de pretexto à nuestra ingratitud ; la dificultad , que ha tenido en redimirnos , nos obligue indispensablemente à amarle ; y si despues de tantos tormen-

tos,

tos, y tan excessivos, como los que sufrió por nosotros, le amamos tan poco; qué huvieramos hecho, si no huviesse padecido tanto?

FRUTO.

Confundete de no padecer, ò sufrir alguna cosa por Dios, y por tu alma, à vista de un Dios, que se entrega à padecer los mas crueles tormentos; porque son para salvarte.

Commendat autem suam charitatem Deus in nobis; quoniam, cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est. *Rom. 5.*

Ostentó Dios su caridad con nosotros; porque aun siendo pecadores, por nosotros murió Christo.

Si non dilexisset inimicos, nondum possideret amicos. *Bern. serm. 20. in Cant.*

Si Jesu-Christo no nos huviera amado, aun quando eramos sus enemigos, no fuéramos oy sus amigos.

 PARA EL MIERCOLES
Santo.

JESUS EN SU PASSION,
debe ser objeto de nuestra
compassion.

I. **J**esus debe ser el objeto de nuestra compassion, por lo mucho, que padeció. De lo excessivo de los dolores de la Passion de Jesu-Christo, se ha de juzgar; lo primero, por la multitud de los que conspiraron à atormentarle, grandes, pequeños, Escribas, Sacerdotes, Judios, Romanos, amigos, y enemigos; todos, todos hicieron padecer, al que padeció por el remedio de todos: lo segundo, por la multitud de sus tormentos; pues no hubo parte en su cuerpo, ni facultad en su alma, que no tuviesse su tormento particular: lo tercero, por la duracion de sus tormentos; pues padeció desde el primero hasta el ultimo momento, sin alivio, ni descanso; antes bien aumentandose sus dolores: lo quarto, por el genero de los

los tormentos, que fueron extraordinarios, como la coronacion de espinas; ò executados con extraordinaria crueldad, como los azotes: lo quinto, por la delicadeza de su complexion, que era la mas sensible: lo sexto, por la viveza de su imaginacion, y aplicacion de su espiritu, que puso à todos sus males, paraque no se le escapasse ninguno, sin beber toda su amargura. Nadie ha sufrido tanto en tan poco tiempo; pero qué mucho, si es el hombre de dolor? Pero no es solo el hombre de dolor, sino tambien el verdadero Dios de amor: pero si estoy insensible à sus dolores, y à su amor, no soy hombre, piedra soy.

II. Jesus debe ser el objeto de nuestra compassion; porque padeció por nosotros. A lástima, y compassion nos moveria ver padecer un irracional, si padeciesse por nosotros; y seremos insensibles à los tormentos, que un Dios sufrió, siendo nosotros, por quien los padeció? No solamente Jesus no nos perdió de vista en su Passion, sino que entresacandonos de entre la muchedumbre, à modo de decir, nos aplicó su merito de un modo particular. No-

fotros fuimos el motivo de sus dolores: y aunque fueron grandes, le fueron suaves; porque eran utiles para asegurarnos de su amor, y lograr el nuestro. El amor, que nos ha tenido, y el deseo, de que lo conozcamos, le ha hecho amar, y desear los tormentos mas terribles; la dificultad, que tenemos de padecer por él, declara, ò que le amamos poco, ò que no deseamos mucho darlo à entender. Un hombre, que no ama à un Dios, que murió por él, ò que no está prompto à morir, ò à lo menos à vivir con él; no es digno de vivir. San Pablo pronuncia anathéma contra aquel, à quien esto sucede: bien lo tiene merecido; pues se condena à sí mismo, no amando à Jesus; y apartandole de su corazon, se destierra él mismo de el corazon de Jesus. Puede haver mas funesta excomunion?

III. Jesus debe ser tambien el objeto de nuestra compassion; porque padeció por nosotros, y nosotros, los que le hicimos padecer. No solamente fuimos el motivo de su Passion, sino tambien la causa: no es pensamiento piadoso, ni exageracion, el decir, que nuestros pecados

92 *Reflexiones Christianas,*
cados han crucificado à Christo; que es un articulo de Fé. Nuestras iniquidades, (dice el Profeta) son las que le cubrieron de llagas; y nuestros pecados, son los que armaron contra él la rabia de sus enemigos, y la justicia de su Padre. Jesu-Christo infinitamente hermoso, era el objeto de la eterna complacencia de su Eterno Padre; infinitamente Santo, era inaccesible al pecado; infinitamente dichoso, era incapaz de padecer; pero como fue nuestra caucion, se encargó de la pena, que haviamos merecido, y llevó todo el peso de la culpa. Jesus fue el Jacob disfrazado con los vestidos de Esaú, no conocido de su Padre, no para usurparle su bendicion, sino para ser objeto del castigo de el pecado. Puedo, pues, dexar de amar à un Dios, que à pesar de el horror infinito, que tiene à mis pecados, se encargó de ellos para librarme de la pena, que por ellos havia merecido? Puedo amar al pecado, que ha reducido à mi Salvador à un estado tan lastimoso?

FRUTO.

Toma la resolucion de no quedarte solo en sentimientos de una tierna compasion;

93
para el mes de Abril.
cion; sino passar à un sincero, y eficaz horror de tus pecados.

Vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra. *Isai. 53.*

Nuestros pecados le cubrieron de llagas, y rompieron su cuerpo los golpes de nuestros delitos.

Portans Crucem suam Jesus, grande spectaculum! Si spectet impietas, grande ludibrium! Si pietas, grande mysterium! *Aug. in Joann.*

Jesus llevando su Cruz, qué grande espectáculo! Al juicio de los infieles, qué extravagancia! Si lo miran los fieles, qué gran mysterio!

PARA EL JUEVES

Santo.

JESUS EN SU PASSION,
es el objeto de nuestra confianza.

I. Los tormentos, y satisfaccion de Jesu-Christo, son el motivo de nuestra confianza. Los hombres eramos deudores de diez mil talentos à la justifi-